N.º 6.º

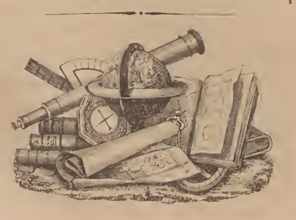


ORACION INAUGURAL LEIDA en la UNIVERSIDAD LITERARIA DE Santiago,

en la solemne apertura del curso académico de 1854 á 1855, por el Licenciado

D. BARTOLOMÉ BEATO,

Catedrático de Ampliacion de la Filosofía.



Impreso de orden de la Universidad.

1854.

Filosofia nos. . . . ad jus hominum, quod situm est in generis humani societate: tum ad modestiam magnitudinemque erudivit; eademque ab animo, tamquam ab oculis, calignem dispulit, ut omnia supera, infera, prima, ultima, media videremus.

Cic. Tuscul.



Illmo. Sr.

MUCHOS dias hace que aun rodeado de terribles aflicciones, me persigue y asedia como un fantasma molesto y sombrío, la memoria de este honroso cargo tan superior á mis fuerzas, como proporcionado á las de los ilustrados profesores que me escuchan. Estos ofrecerian agradable pábulo á nuestra inteligencia con sus luminosas ideas, y atraerian nuestra atencion con las bellas y elegantes formas de sus discursos. Pero yo necesito que se me dispense toda la indulgencia posible; porque carezco de tan relevantes dotes, y ademas han agravado lo embarazoso de mi situacion la carencia total de libros que me ha reducido al escaso caudal de las propias ideas, y el estado de mi corazon que, destrozado por repetidas é inolvidables desgracias, abate el vuelo de

la imaginacion de suyo poco elevado, y con el agudo dolor ocupa demasiado todo el espíritu, para que pueda poner el orden debido en mis pensamientos.

Me alienta la esperanza de que se me ha de dispensar toda la benevolencia que recomiendan tan tristes circunstancias, y con ellas la identidad de nuestras aspiraciones por el brillo de esta ilustre Universidad, y la sinceridad de los sentimientos que me animan al llenar mi cometido en este solemne dia. Es de esperar ademas que pase desapercibida la vulgaridad de mis pensamientos y el desaliño de mi discurso, absorbiendo toda la actividad de los espíritus el efecto mágico que en las almas generosas se produce, siempre que se ventilan los sagrados intereses de los objetos predilectos de sus afecciones, cuales son los fundamentos de la verdad, el progreso y bienestar del hombre.

Todo asunto científico para no merecer los títulos de vano y estéril, ademas de agitar la inteligencia con la perspectiva de la verdad, debe suscitar vivo interés por sus aplicaciones á la práctica. ¿Cómo pudiéramos permanecer frios é indiferentes, cuando dirigimos nuestra atencion á los grandes y terribles problemas filosóficos, los únicos que en rigor nos interesan? Porque la Filosofia en todo tiempo y bajo todas las diferentes fórmulas con que se la ha presentado, siempre se ha propuesto por término de sus tareas la solucion racional de los problemas relativos al orígen, naturaleza, destino y relaciones de Dios, del Universo y del Hombre.

Para acomodar esta vasta síntesis á nuestro modo de comprension analítico y sucesivo, se consideró en otro tiempo á la Filosofia como un conjunto de diversas ciencias, cada una de las cuales se encargó del exámen de alguno de aquellos objetos, ó de alguno de los aspectos ó relaciones de los mismos. La Ontologia consideró la naturaleza, las derivaciones y las propiedades del Ser en general. La Teodicea se elevó á la contemplacion del

Ser necesario y de sus divinos atributos. La Cosmologia discurrió por los inmensos espacios del Universo para conocer la naturaleza de la materia, y para determinar las propiedades comunes y las leyes generales de los cuerpos. La Psicologia, sorprendiendo al espíritu humano en los fugaces y variados fenómenos de la conciencia, se propuso formar el cuadro de las facultades del mismo, de sus tendencias, de sus móviles y de sus leyes: y poder instruirnos por medio de sus derivadas la Lógica, la Estética y la Moral acerca de la naturaleza de lo verdadero, lo bueno y lo bello; señalarnos y abrirnos los caminos que conducen á estos carísimos objetos, y mostrarnos los tortuosos, aunque frecuentemente floridos senderos, que nos precipitan en el error, en el mal y en lo deforme. Finalmente la Antropologia contrastando los fenómenos de la conciencia individual con los de la conciencia de la humanidad espresada en la historia, en las tradiciones y en el lenguage, aspiró á promulgar el código de los sentimientos y de las ideas que, segun la espresion del orador Romano, merecen el título de voces de la naturaleza.

En tiempos posteriores se han borrado de los tratados filosóficos los antiguos nombres de algunas de estas ciencias; porque la razon humana se propuso realizar en la Filosofia sus concepciones acerca de la unidad de la Ciencia. Despues de varios ensayos sobre un primer principio, se ha fijado en el estudio de lo Absoluto, creyendo que, comprendido este, podria esplicar facilmente por su medio todos los demas objetos. Muy justa y racional es semejante creencia, y este camino nos conduciria al término mas apetecido, si el vuelo de la humana inteligencia fuera tan poderoso que nos elevase hasta el Ser Absoluto en sí mismo, hasta su vision inmediata y distinta. Porque, como este Ser todo lo contiene, comprendido él, una luz vivísima se difundiria por el estenso campo de la Ciencia, todo misterio desapareceria. En la Causa Suprema veriamos como brotan los mundos de los

senos vacíos de la nada al sonido de su palabra fecunda y omnipotente: en aquella Inteligencia, Tipo eterno de todas las cosas, leeriamos todas las leyes del Universo con sus fundamentos y razones: en aquella Sustancia purísima distinguiriamos la razon última y el principio supremo del bien: en aquel conjunto armónico de toda perfeccion, admirariamos la belleza sin mancilla: y finalmente, veriamos como se funden é identifican en aquella unidad simplísima la verdad ó el Ser con la belleza y con el bien.

Mas, no habiendo podido alcanzar la vision del Absoluto en sí mismo, no habiendo podido percibirle sino como por espejo y por enigma en los destellos reflejados por el Universo, y en el profundo contenido de nuestras ideas; la razon reconoció la imposibilidad de beber la ciencia en su purísimo manantial, y se volvió de nuevo á la conciencia para tomarla en el pensamiento humano. Sin embargo, la conciencia humana ni puede considerarse como centro y medida de todo, ni puede servir de base á lo universal y permanente: por tanto la ciencia, aunque tome en la conciencia su punto de partida, no tiene ni puede tener su punto de apoyo, su única base sino en lo Infinito y Absoluto.

Por una necesidad suprema de la ciencia, este dualismo debe resolverse en cierta unidad, unidad que conserve distintos y separados los dos términos de lo finito y lo infinito, sin confundirlos en una absurda identificacion; y que al mismo tiempo consagre la universalidad y necesidad de ciertas ideas, aunque fenómenos de un ser individual y contingente. Esta unificacion se realiza por medio de una especie de misteriosa é inefable encarnacion del Ser Absoluto en la conciencia condicional del hombre. El Ser Supremo, segun las sublimes concepciones de Platon y de Malebranche, hace á la razon humana una revelacion natural de si mismo, descubriéndole sus divinos atributos en las ideas universales y necesarias. Asi le inspira la concepcion

de su actividad infinita, de su Inteligencia, de su Bondad y de su Perfeccion por medio de la universalidad y necesidad de las ideas de Causa, de Orden, de Bien y de Belleza. De esta manera el Ser Supremo se revela á todo hombre que viene al mundo; porque las mencionadas ideas con todas las demas racionales se ofrecen espontaneamente á toda inteligencia.

La Filosofia reconoce, como debe, su impotencia para desechar estas ideas ó sustituirlas con otras: reconoce que son superiores á la razon humana, porque observa que se imponen á ella, que la subyugan, y que la precisan á admitirlas, aunque algunas veces las repugne. Sin embargo, la misma Filosofia tiene la alta mision de tomarlas por objeto de sus investigaciones, de reconocerlas y examinarlas para interpretar su verdadero contenido, para declarar cuales por su noble origen merecen ser tomadas por fundamento de las ciencias y la práctica, y para denunciar, como de baja estirpe y origen espúreo, algunas proposiciones que pretenden usurpar el elevado puesto de primeros principios.

La universalidad de estas ideas, objeto de la Filosofia, y la importancia práctica de los problemas que se propone resolver, suscitan naturalmente el pensamiento de la fecundidad científica, moral y social de la Ciencia Primera. Esponer sus relaciones con todas las demas ciencias, y su influencia trascendental en las morales y sociales, es el objeto con que me propongo ocupar estos breves momentos. De sentir es que un asunto tan eminente y trascendental, no estuviera encomendado á mas hábiles, mas robustas y mas espertas manos.

Las ciencias no desdeñan objeto alguno del Universo; antes bien fijan sus escrutadoras miradas en todos cuantos llegan á su noticia. Por eso han ido creciendo en número y estension, á me-

dida que la humana inteligencia fué descubriendo nuevos objetos ó nuevas propiedades y relaciones en ellos. Ansiosas por ensanchar su dominio, surcan el inmenso espacio con el ausilio del telescopio, descienden impàvidas à los hondos abismos de las aguas y se abren paso por las encendidas lavas y las resistentes rocas hasta las entrañas de la tierra. Lo mismo tienden sus investigaciones á lo infinito como á lo finito, á lo espiritual como á lo material, á lo interior como á lo esterior, à la cualidad como á la relacion.

Mas, apesar de la indefinida variedad de sus objetos, todas ellas se agrupan en torno de uno de tres órdenes ó clases. Unas, como la Geometría y la Mecánica racional, llevan á sus últimas consecuencias la necesidad de los primeros principios: otras, como las que tratan de las propiedades de los Cuerpos y de las leyes del Universo, se alimentan con verdades contingentes y condicionales; otras finalmente, como las Morales, viven de verdades que, aun cuando necesarias en sí mismas, sufren ciertas modificaciones por efecto de la naturaleza compleja y de las condiciones de los seres á que se refieren.

De diferencia tan radical en la naturaleza de las verdades procede que las primeras tomen las leyes y principios por objeto capital de sus tareas: que las segundas se ocupen con especialidad en la observacion de los hechos; y que las últimas hayan de marchar estudiando al mismo tiempo que la ley, el estado y condiciones de los seres, á cuya direccion fué destinada. Distinguense pues, en que parte de ellas, tomando á su cargo averiguar lo que deben ser las cosas, se consagran á la investigacion de los principios y las leyes: y parte, proponièndose averiguar lo que las cosas son, se fijan en la observacion de las cualidades fenomenales, de los hechos.

Pero los hechos por sí solos no tienen valor alguno científico. En el Empirismo puro no hay razon para afirmar de un

individuo lo observado en otros de su especie; ni tampoco para afirmar que debe de suceder lo que otras muchas veces ha sucedido en iguales circunstancias. Los principios hacen fecundos los hechos con su íntima union, y solo en virtud de esta fecundacion científica las propiedades particulares y perecederas del Individuo pueden servir para indicarnos lo que hay de universal y de perpétuo en las especies. Toda ciencia, pues, consiste en una serie de verdades ligadas entre sí por íntimas relaciones, dependientes y derivadas de alguno de los primeros principios.

Este organismo esencial y constitutivo de las ciencias revela que la Filosofia es como el tronco comun de que todas ellas reciben la sávia de la vida, toda su frondosidad y todos sus frutos. Porque la Filosofia es la ciencia de las ideas universales y de los principios necesarios: mas estas ideas y principios son la fuerza vital que fecunda los hechos, el lazo que confiere á las propiedades individuales la universalidad de las especies, la razon que convierte los modos fugitivos en leyes permanentes, y por tanto unos postulados necesarios á todas las ciencias. ¿Cómo se construirá una Geometría sin la idea de Espacio, ó una Mecánica sin la de Fuerza? ¿Quién podrá discurrir por las ciencias naturales sin asociarse las ideas de sustancia, causa y ley? ¿Qué son las demostraciones matemáticas sino simples aplicaciones ó determinaciones de los principios necesarios? Si no nos apoyamos en la creencia intuitiva, universal, necesaria de que la naturaleza es régida por una inteligencia legisladora y ordenadora ¿cómo podremos convertir en leyes universales de los movimientos de la materia, en leyes perpétuas de los variados fenómenos del poderoso magnetismo terrestre, los modos observados en una porcion insignificante de cuerpos, y los que nos ofrecen los débiles aunque asombrosos efectos de nuestras pilas galvànicas? En virtud de la constitucion esencial de la razon humana, no podemos formular un solo juicio, que no contenga por lo menos una idea universal, y que no presuponga un

primer principio: ¿cómo pues existirán sin semejantes elementos las ciencias formadas por un cúmulo indefinible de juicios y por largas series de razonamientos?

Deséchense las ideas racionales, póngase en duda el valor de los principios y el vacío del Escepticismo y del Nihilismo ocupará el lugar de los juicios y de las creencias mas sólidas, lo mismo que el de las sustancias aceptadas y reconocidas por toda la humanidad. Alteremos solamente el sentido, ó la naturaleza, ó el origen de las mismas ideas, y las ciencias, siguiendo la pendiente indicada por el concepto erróneo, terminarán en un grosero materialismo, ó en un fantástico é incomprensible Idealismo. Lo cual nos obliga á reconocer que las ciencias todas toman de la Filosofia no solamente el principio de su existencia, sino tambien las condiciones y propiedades características de todos sus resultados.

A mayores, la Filosofia sirve como directora de todas las ciencias, trazándolas é indicándolas el derrotero que cada una debe seguir y los procedimientos que debe de emplear en sus investigaciones. Las verdades científicas varian intrínsecamente por su naturaleza; puesto que las unas se refieren á relaciones necesarias, las otras á cualidades y relaciones contingentes: las unas tienen por objeto lo visible y lo tangible, las otras lo invisible y lo impalpable. Al mismo tiempo la inteligencia humana en su simplicísima unidad contiene una triada de funciones, por cuyo medio ora se aplica á la percepcion de lo absoluto, ora á la de lo condicional: ya se abre á las impresiones del mundo esterior y sensible, ya se replega sobre los fenómenos interiores é incorpóreos del *Yo*. Entre las diferentes especies de verdades y las funciones de la inteligencia existen ciertas relaciones naturales como las del color con el ojo, las del sonido con el oido. Existen tambien diferencias naturales en el modo de aplicacion de las funciones intelectuales á sus objetos respectivos, asi como difiere el modo de aplicacion del oido del modo de aplicacion del paladar.

De semejantes diferencias nace la variedad necesaria de los métodos ¿Interrogarémos á la esperiencia sobre las verdades geométricas? En vano esperariamos ser contestados para descubrir ó fundar una sola. ¿Consultaremos á los principios absolutos y à los procedimientos á *priori* sobre las propiedades de los cuerpos, sobre la naturaleza y las leyes de los fenómenos? Nos contestaràn con las cualidades ocultas, la piedra filosofal y el horror al vacío. La filosofia que, cuando analiza el pensamiento, descubre los diferentes órdenes de verdades al mismo tiempo que descompone la inteligencia en sus elementos, que reconoce sus maneras de obrar, y como cada uno se pone en relacion con su respectivo objeto, es el único juez competente para decidir acerca del método que debe de emplearse en cada especie de investigaciones. Filósofos y no simples naturalistas, fisicos ó geómetras han sido en todos tiempos los legisladores del mètodo Aristóteles, Platon, Descartes, Hegel.

Las ciencias, aun despues de haber conocido su propio camino, no pueden emanciparse de la tutela de la filosofla sin comprometer su buen éxito. Deben por el contrario asociarse á ella en cuantos pasos diesen, alumbrándose con la antorcha de la Lógica para evitar los estravios y las caidas. A su clara luz deben reconocer los motivos de todos los juicios y la relacion entre todas las proposiciones de que se componen sus razonamientos deductivos ó inductivos. ¡Cuan trascendental es la adopcion de un principio falso, una definicion defectuosa, una division inesacta ó la aplicacion impropia de un término! ¡Cuan facilmente se insinuan los sofismas en los raciocinios, y cuanto seducen con su aparente brillo á las inteligencias poco robustas por falta de una buena lógica! Fácil es y muy frecuente que un sofista desconcierte con sus palabras á los espíritus sencillos. Estos por la rectitud natural de su juicio rechazan muchas veces las consecuencias que se les proponen: pero no se atreven á negarlas absoluta-

mente, y acaso la desvastadora duda llega á envenenar su existencia, por desconocer el artificio que presta á las conclusiones el rigor aparente con que salen de las premisas. Tales son las principales relaciones que dan à la Filosofia una inapreciable influencia sobre todas las demas ciencias.

Las morales y sociales no esperimentan menos la influencia de las enunciadas relaciones. Porque estas tambien tienen por base muchas de las ideas racionales, como las de bien, designio, causa y relacion: tambien necesitan seguir el método adaptado á su índole, método tanto mas dificil cuanto que sus verdades necesarias se encuentran frecuentemente contradecidas por la práctica: tambien, y mas que ninguna otra, se ven precisadas á servirse del ausilio de la lógica, para no ver sus importantes prescripciones ofuscadas por los ahullidos de la pasion, ó falseadas por las insinuaciones del interés.

Entre las ciencias de este órden y la Filosofia existen, á mayores, vínculos mucho mas estrechos que las hacen depender de ella, como depende la conclusion de sus premisas. El hombre, como los demas seres, ha sido creado con cierto designio, para cumplir un cierto fin último, en cuyo cumplimiento, como ser sensible, està cifrada su felicidad suprema. Mas el hombre no realiza su fin último ciega y fatalmente, como los demas seres del universo sensible: se le ha dado una razon para conocerle y una voluntad para proseguirle libremente. En su mano se han puesto todos los medios necesarios para alcanzarle. Dentro de sí mismo encuentra las potencias, cuyo egercicio ha de conduducirle á su destino, nobles instintos y tendencias que le estimulan á proseguirle: pero encuentra tambien instintos y tendencias que, pervirtiéndose facilmente, le retraen de su prosecucion, de él le alejan y separan.

La sociedad es uno de los medios mas necesarios y poderosos: fuera de ella el hombre dificilmente satisfaria las necesidades de

su organismo, de ningun modo podria desarrollar las nobles facultades de su espíritu. Por esto aparece con él la Familia, y poco despues el Estado. Al venir al mundo le recibe aquella en su regazo, y al paso que le sostiene y nutre el cuerpo con su propia sangre, despierta en la inteligencia el concepto de lo verdadero, inspira en el corazon el amor á lo bello, mueve la voluntad á la adhesion y práctica de lo bueno. Convertido despues en miembro del Estado, al propio tiempo que se desarrolla y perfecciona, debe concurrir al orden y al desarrollo general y promover en la esfera de su accion el perfeccionamiento de todos los demas.

Las Ciencias Morales y Sociales, las mas nobles de todas, tienen el sagrado objeto de fijar y esclarecer la idea del Bien, y de conducir la humanidad á su felicidad suprema. Cumplen, pues, su alta mision organizando la familia y el estado del modo mas conveniente para dirigir al hombre, y facilitárle la consecucion del único final objeto de todas sus aspiraciones; proponiendo los medios mas adecuados de protejerle en su marcha, de remover los obstáculos, de corregir los estravíos, y de evitar que ninguno levante impedimentos en el camino de los demas. Sin el conocimiento del destino, facultades, móviles y relaciones del hombre ¿cómo prescribirán las leyes reguladoras de sus facultades, como suscitarán y alentarán los instintos generosos y sociales, como reprimirán y sofocarán los antisociales y egoistas?

Por lo mismo todo anàlisis incompleto de los elementos y móviles del *Yo*, todo análisis inesacto en apreciar las tendencias y resultados de cada faculiad, de cada móvil, crea necesariamente teorías sociales no tan solo falsas, sino perniciosas y funestas. Porque en el orden físico una hipótesis falsa retardarà los progresos de la ciencia, no altera el orden de los fenómenos. Pero en el orden Moral y Social los errores entrañados por las falsas hipótesis engendran necesariamente perturbaciones en la marcha y las relaciones de la humanidad. ¿Cómo la conducirán á su destino, si

la dirigen por un camino opuesto? ¿Cómo promoverán su desarrollo verdadero y legítimo, si suscitan y estimulan los instintos que le son contrarios? ¿Cómo conservarán y perfeccionaràn las relaciones sociales, si adulteran y perturban las naturales en que tienen aquellas su origen? La solucion, pues, de todo problema social depende de la que se diere á los correspondientes filosóficos. A este mismo término nos conducirá el examen de la naturaleza y principios de las ciencias sociales.

¿Qué es el Derecho de Gentes sino una consecuencia de la unidad de la especie humana, de la identidad en sus destinos, de la facultad que todos tienen de proseguirlos por los medios posibles y justos? Si se adopta el sistema de Castas ó se admiten diferencias específicas entre las razas ó en sus destinos, ni la opresion injusta lastimará nuestros sentimientos, ni las invasiones no provocadas levantarán un grito general de indignacion; y las naciones poderosas uncirán á las débiles al insolente carro de sus triunfos; y el orgulloso Espartano aplastará sin emocion ni remordimiento al Ylota miserable.

¿Encerraremos el Derecho Político y el Administrativo en esas Constituciones flotantes y efímeras, en esas disposiciones mas variables que los vientos? Por ellas conocerá el Publicista el derecho positivo; pero no los elementos esenciales del organismo social, la naturaleza de cada uno de ellos, los deberes y derechos con que mutuamente están ligados. No se penetrará en el fondo de tan capitales problemas, sin un estudio profundo de la naturaleza y el fin del estado, y de las relaciones de cuantos elementos le componen, basado en el conocimiento mas cumplido de los sentimientos, necesidades, pasiones y costumbres de los asociados. Por lo que, si al constituir una nacion bajo cualquiera forma, se desatienden las relaciones, los deberes ó los derechos de alguno de los elementos esenciales, todos los beneficios sociales desaparecerán por hacerse imposible la recta dispensa-

cion de la justicia y la existencia del verdadero órden, primordiales necesidades de la sociedad? Constitúyase una autoridad superior á toda ley, concéntrese en ella toda la fuerza de la accion social; y el poder benéfico y regulador se convertirá en tiranía; esplotarà los subordinados como esclavos haciendo dificil, sino imposible, todo desarrollo y progreso racional; con la violencia conservará cierto órden como el de los calabozos, y cierta paz como la de los sepulcros, aunque interrumpidos por las violentas esplosiones de Pretorianos ó de Mamelucos. Adóptese por el contrario un sistema de libertad ilimitada, y, como dice uno de los Filósofos modernos mas célebres y mas apasionados al Gobierno Liberal.--"Este sistema provoca«rá no solamente una concurrencia circunscrita dentro de los lí«mites de la emulacion, sino tambien una lucha entre todos los in«tereses, entre todas las fuerzas de los individuos, en la cual los mas «débiles tienen que sucumbir y dejarse esplotar por las fuerzas mas «poderosas. Mas en esta lucha no son los que dominan los mas fuer«tes en inteligencia y en moralidad; son por el contrario las pasiones «viciosas, que, haciéndose lugar en el sistema de la libertad ilimita«da, han triunfado de las facultades morales mas nobles, hasta tal «punto que pudieran hacer perder la confianza en la naturaleza mo«ral del hombre» (1) En las disposiciones administrativas debe brillar igualmente el respeto á los derechos de todos los elementos del Estado y una clara tendencia á mejorar las condiciones y satisfacer las necesidades de la Sociedad sin lastimar las prescripciones de lo justo.

¿Qué contienen los códigos de Derecho civil, del criminal y del penal sino fórmulas que traducen en deberes y derechos las relaciones procedentes de la naturaleza y de la sociedad; que declaran criminal ó contraria á justicia toda accion perturbadora de ellas: y que imponen una pena ó dolor al agente libre qne las infringe? No se dirija cualquiera de las relaciones esenciales, y que-

(1) Ahrens, Teoria filosofica del der. público parte 1.ª cap. 4.ª

dará abierto un ancho portillo por donde la inmoralidad invada á la sociedad para trastornarla: porque los vicios se atraen y acrecen lo mismo que las virtudes, á causa de las ocultas, pero eficacísimas afinidades que en lo moral como en lo físico son abundantes. Prescíndase en el sistema de penalidad de la relacion entre el interes que escita y la pena que retrae, y el desconcierto social necesariamente seguirá al abandono y desprecio de las leyes. Pues, si en ellas se desplega lujo de ferocidad, la conciencia social se subleva y se resiste á imponerlas, engendrando el hábito pestilente de infringirlas sin temor ni remordimiento: si por falsa humanidad son nulas ó insignificantes las penas, el criminal arrostrará sin vacilar el peligro del castigo con solo la probabilidad de satisfacer las tendencias de su pasion ó su interes.

La Economia Política, observando que la ignorancia tiene su asiento en esas miserables chozas, en donde falta el pan reparador de las fuerzas consumidas en el trabajo; que en ellos se envilecen los sentimientos perdiéndose completamente el de la propia dignidad; que de ellas brota frecuentemente el crímen, porque los gritos de los hambrientos hijos ofuscan los de la conciencia del padre necesitado; considera á la riqueza como uno de los medios mas poderosos para proseguir y cumplir los destinos humanos, y se ha propuesto distribuirla de modo que afianzase la felicidad de todos los hombres. Tan bellas aspiraciones acariciadas por todo corazon generoso no han tenido ni tendrán cumplido efecto à causa de los sentimientos y conducta del hombre. Las teorias tendrán, sin embargo, tanto mas satisfactorio resultado, cuanto mejor derivadas sean de las verdaderas necesidades y del modo de satisfacerlas: nunca tocarán su objeto si, en lugar de considerar al hombre tal como realmente es, le suponen como debiera ser: serán peores aun sus consecuencias si, en vez de procurar la satisfaccion de las necesidades reales, se las sobrescita, ó se suscitan otras facticias: y finalmente conducirán la humanidad á mayor abyeccion y mise-

ria, si por satisfacer cierto órden de necesidades se llevan al terreno de la práctica teorias de algun modo contrarias à los principios de lo justo ó de lo bueno.

La razon nos ha demostrado *á priori* la influencia de la Filosofia; por las elocuentes lecciones de la historia la veremos confirmada *á posteriori*. Cierto es que, cuando la Filosofia se despeña en el Escepticismo ó el Nihilismo, términos fatales de todo absurdo sistema, las ciencias la abandonan y prosiguen su natural desarrollo lanzando una desdeñosa mirada sobre las estériles disputas de los que debieran ser sus maestros. En tales ocasiones la humanidad se sirve de su Filosofia natural, la del recto sentido, cuidando antes que todo de poner en salvo sus principios de grande interés físico, intelectual y moral, Pero, salvos estos cortos momentos de divorcio ú oposicion, las ciencias y la humanidad nunca dejan de esperimentar la influencia de las soluciones que dá la Filosofia á sus problemas capitales.

No hace mucho tiempo que las ciencias físicas se han visto empañadas y envilecidas por el torpe aliento de una filosofia materialista. Sustituyendo el Atomismo al Dinamismo, y el Mecanismo al Organismo convirtieron este bellísimo universo en un mudo cementerio, y al hombre en una máquina de cuerdas, palancas y elementos químicos agitados por convulsiones galvánicas. Siendo consiguientes con los principios, jamás se hubieran servido de las ideas de causa y ley.

Animadas despues por el espíritu de Hegel, emprendieron sacar del seno del Absoluto las razones y causas de todos los fenómenos y leyes del universo. Con el supremo artificio de las tesis, las antítesis y las sintesis confiaron llenar sus vacios, llevar la luz hasta sus últimas consecuencias, y alcanzar todas las aplicaciones de sus fecundas verdades. Pero, como al volver la vista sobre si mismas, se encontrasen recargadas con una dificil terminologia, y obscurecidas por estériles è intrincadas fórmulas

sin haber adelantado un solo paso, se tornaron á sus antiguas y naturales vias de observacion y esperimento.

Estas evoluciones ó contramarchas, con que los afiliados al estudio de la naturaleza le apartan de los derrumbaderos y de los caminos que no le llevan en progresivo desarrollo, son significativas lecciones, que, recomendándonos la prudencia de los naturalistas, hacen palpar la mayor y mas duradera influencia de las doctrinas filosóficas sobre las ciencias morales y sociales, sobre el mismo estado social. Allá divisamos á los pueblos orientales estacionados y como petrificados, siguiendo muy de lejos á los occidentales, que de ellos tomaron los principios del saber, y que emprendieron siglos despues su marcha civilizadora. ¿Que cadena los tiene como amarrados á su decrépita civilizacion, á su legislacion envejecida, á sus estrañas y deplorables costumbres? Su Panteismo fatalista ha engendrado esa inmovilidad, ese quietismo é indolencia que con los brazos cruzados todo lo espera del curso necesario é inevitable de los sucesos: sus erroneos dogmas sobre la caida y la reparacion han creado el dominio supremo y absoluto del gefe del estado, y la desigual é injustísima organizacion de las castas.

Larga tarea seria recorrer y manifestar la ostensible conformidad de la legislacion, costumbres y constitucion social de Grecia, de Roma y demas pueblos con sus doctrinas metafisicas, especialmente con las religiosas, resumen y cúspide de aquellas. Produce una íntima conviccion solo el considerar que en todos sus tiempos y pueblos han sido unos mismos los filósofos y los legisladores ó escritores sobre los principios del derecho y de la sociedad. Investidos han sido de este doble caracter Licurgo y Solon, Platon y Aristóteles en Grecia, Numa-Pompilio, Ciceron y Papiniano en Roma, Santo Tomás con los principales teólogos en la edad media, los Glosadores, y los sabios de la época del renacimiento. Por tanto echemos solo una rápida ojeada sobre siste-

mas filosóficos que han egercido y aun están egerciendo mas inmediata influencia sobre la situacion actual del mundo.

¿No están esperimentando hoy mismo la moral, las ciencias sociales, las creencias, las costumbres y aun el lenguage la influencia de la filosofia materialista del siglo pasado? ¿No han llegado á nuestros oidos las bufonadas con que se escarnecian los sentimientos mas deliciosos y mas caros al corazon? ¿No tenemos que deplorar á cada paso ese lamentable abuso de aplicar el nombre de hipocresia á la virtud, de preocupacion al pudor y la delicadeza, de supersticion á los actos y sentimientos religiosos? La lógica inflexible, arrancando de la teoria metafisica de la sensacion transformada, llegó á proclamar por boca de Broussais el mas esclusivo materialismo, por la de Holbach la moral del interés, por las de Rousseau y Hobbes los sistemas del pacto social y del absolutismo despótico.

¿No palpamos igualmente la influencia del Racionalismo, que, dando principio en el Criticismo de Kant, ha llegado á parar en el Panteismo idealista de Hegel? La razon individual ha sido proclamada Juez supremo y absoluto: á nombre de esta soberania se ha querido romper todo vínculo con la antigüedad, se ha proscrito toda autoridad divina y humana, inclusa la del sentido comun declarada con el principio de contradiccion, el mayor de los absurdos. No tengo necesidad de repetir ante tan ilustrado público las máximas ó principios morales y sociales de sus consecuentes y lógicos discipulos Saint-Simon, Piérre Lèroux y Prudhon.

Apesar de ser muy pocos los que se atreven á devorar tan absurdos principios y mucho menos sus repugnantes y perniciosas consecuencias, se repite hasta la saciedad que los dos indicados sistemas son fecundos en consecuencias verdaderamente sociales y humanitarias. En semejante creencia se ha pretendido levantar con sus escombros teorias sociales estensivas á toda la humanidad, capaces de asegurarla una felicidad y bienestar cumplidos. Con

ellas se pretende difundir en el corazon de todos un profundo amor universal, y se comienza la obra destruyendo la familia, prohibiendo y matando el amor de la Patria: se proclama una generosa y absoluta abnegacion, y se da principio á ella cuidando de asegurar toda clase de goces materiales, y libertándose de las dulces molestias que causarian los hijos pequeñuelos y los ancianos y débiles padres. Prescindiendo de la sinceridad de todas estas teorias y de su conformidad con la naturaleza de las cosas, especialmente del hombre, no podemos dejar de oir el dictámen de la razon y de la historia, unánimes en hacernos entender que el vuelo del Materialismo es demasiado rastrero para elevarse hasta la abnegacion y el sacrificio voluntario: que el Panteismo solamente inspira himnos al sensualismo ó á un quietismo indolente.

¿Como, pues, se ha creido poder deducir consecuencias generosas y humanitarias de doctrinas cuyos principios parece que no contienen sinó conclusiones egoistas y antisociales? Porque, hija la civilizacion moderna de la doctrina mas racional, mas progresiva y mas humanitaria del Cristianismo, le lleva de tal modo absorvido en sí misma, que no puede producir obra notable y trascendental en la que no se revele de algun modo el espíritu y tendencias de los principios cristianos. Por esta razon hablan el lenguaje del Cristianismo los mismos escritores que se han declarado enemigos encarnizados: por esto muchas escuelas en manifiesta oposicion con su espíritu, procuran presentarse como movidas por sus mismas tendencias, se sirven de sus palabras y sus frases, y le dispensan elogios al parecer alhagüeños y lisongeros. No considero yo la doctrina Católica como una obra de los hombres, ni coloco á Moises y Jesucristo entre los Platones y los Hegel; pero, conteniendo aquella la solucion de todos los problemas capitales filosóficos, no rehusa el sincero y legítimo exámen de la razon humana: y habiendo influido en la marcha de la humanidad tan eficaz y benéficamente, bien merece que cerremos

nuestro discurso con unas ligeras reflexiones sobre su contestacion á los principales problemas.

¿Quien podrà responder mas conforme á las concepciones de la razon respecto al problema del origen de las cosas? No bien se dió á conocer la solucion católica, rechazó la humana inteligencia todas las antiguas como erroneas. La ciencia en los últimos tiempos ha dejado helada en los labios del Escepticismo su habitual sonris aburlona y desdeñosa, cuando, abriendo las entrañas de la tierra, ha leido en los fósiles la historia de los primeros dias, cuando ha creido deber despojar al sol de la irradiacion de la luz, y cuando el profundo conocimiento de las razas humanas y del organismo de los idiomas ha venido á comprobar la verdad de las palabras del mas antiguo de los libros. ¿Quién decidirá sobre los últimos destinos humanos de un modo mas consonante con la índole de nuestros sentimientos y demas facultades? El Catolicismo proclama al Infinito como último fin de los hombres; nuestro corazon repite que solo lo infinito puede llamarle y satisfacerle: nuestra inteligencia se atormenta por encontrar la verdad que todo lo contenga y esplique: nuestra voluntad persigue con ansia siempre el bien infinito. ¡Que torrentes de luz derrama la doctrina Católica sobre la inteligencia del Psicólogo, para que pueda comprender la naturaleza complexa de hombre! En ella están bosquejadas todas nuestras facultades; en ella se ven con toda distincion el principio de nuestra fuerza y dignidad, el origen de nuestros sentimientos bastardos, de nuestra debilidad y degradacion.

Por otra parte la razon y la historia celebran en himnos armoniosos la pureza, la rectitud y los ópimos cuanto saludables frutos de sus máximas morales y sociales. Consignados están en esta doctrina los deberes y derechos de todos los hombres. La Caridad es el primero y el resumen de todos sus mandatos. Esta virtud sentimiento que hoy nos parece imposible haya sido desconocida en algun tiempo, fué un mandato nuevo, cuando el

Cristo vino al mundo. El mundo antiguo careció de esta virtud, que ha inspirado al Mercenario la esclavitud voluntaria para librar de las cadenas á los que las llevaban con angustia: que ha inspirado á la hermana de la Caridad esa afectuosa y solícita asistencia, que no deja echar de menos al enfermo la ternura de una madre ó de una esposa: al misionero el intrépido valor con que, desdeñando el oro de las Californias, surca los mas procelosos mares, por ir á ganar en el centro de los bosques las almas de sus semejantes para la civilizacion y para el cielo.

¿Quien sino el Cristianismo ha predicado la fraternidad universal, borrando por el hecho mismo los títulos de bárbaros y de esclavos? El organizó la familia ennobleciendo la condicion de la muger, mejorando la de los hijos, y elevando el matrimonio á la sublime categoria de Sacramento. Organizó el estado señalando límites al poder que nunca antes habia tenido otros que los de su fuerza y voluntad; declarándole que otro poder superior é inflexible habia de tomarle razon de todas sus determinaciones y del uso de su autoridad: enseñándole que ha sido instituido para promover el bien de los subordinados dispensándoles justicia con amor: y exigiendo de los subordinados obediencia con amor y gratitud al poder por su direccion benéfica y paternal. Reorganizó y moralizó todas las relaciones en medio de las desigualdades sociales necesarias, poniendo al débil bajo la tutela del Omnipotente; declarando al Justo vengador del oprimido; al Infinito padre y amigo del pobre. ¿Què estado ó posicion no se mejoró, no esperimentó la benéfica influencia de los principios cristianos? ¿Qué doctrina ha derramado el precioso bálsamo que aquella sobre las graves y profundas llagas del lastimado corazon humano? ¡Sublime y benéfica doctrina! La evidencia de tus sólidos fundamentos arranca de la razon una conviccion profunda; la encantadora beneficencia de tus máximas te asegura el amor del corazon: la pureza del bien que nos predicas, la completa adhesion de la voluntad.

A vosotros se dirigen especialmente las palabras de este dia, Juventud estudiosa, dulce esperanza de vuestra patria. Mañana se arrojará en vuestros brazos, encomendándoos sus mascaros intereses, su bienestar y su porvenir. No correspondereis á su cariño y confianza sin un corazon verdaderamente patriota, esto es, impenetrable á todo egoismo y dotado de valor bastante para sacrificaros en las aras del bien público: tampoco correspondereis, si no ilustrais vuestra inteligencia de modo que podais dirigir las fuerzas sociales por el camino del verdadero progreso y de la verdadera felicidad. Ilustraos, pues, con los conocimientos propios de la carrera á que os dedicareis: pero, cualquiera que esta fuere, robusteced vuestro espíritu con las lecciones de una sana filosofía. Esta os dará á conocer los primeros principios de las cosas y de las ideas, el valor de los juicios, la fuerza de los razonamientos, el artificio de los sofismas: de este modo podreis discurrir con solidez y rectitud, y no os dejareis arrastrar por la novedad, ó el brillo de los razonamientos sofísticos y de las teorias peligrosas. Tomad por norte la filosofia del sentido comun y la católica para no veros estraviados por las procelosas oleadas del error: estad bien persuadidos de que dentro de ellas cabe toda libertad lejítima y beneficiosa, todo progreso justo y racional en los diferentes órdenes de la actividad humana.

Dando á nuestras tareas literarias ese elevado vuelo, que por todas partes reclaman las aspiraciones de las ciencias, asentaremos sobre los primeros principios y las causas primeras todos nuestros conocimientos: llegaremos á palpar la fraternidad de todas las ideas científicas: haremos que todas contribuyan al ensanche y progreso de nuestra especialidad, y podremos de algun modo concurrir á su reforma y perfeccionamiento. De esta manera corresponderemos tambien á la generosa solicitud de nuestra augusta Reina Doña Isabel II (q. D. g.) y de su Gobierno supremo, que en todas las carreras ha destinado alguna parte al estudio de su fi-

losofia especial é inmediata. Justo es que le rindamos un sincero tributo de gracias por la ilustrada proteccion que han dispensado á la instruccion pública. Nosotros se la debemos muy especialmente, por haber dado un testimonio público de estimacion á nuestra Universidad, restableciendo en ella los estudios teológicos, que tanto contribuyeron en otro tiempo á darla lustre y esplendor; y de cuya alianza con las demas carreras literarias debemos prometernos abundantes y preciosos frutos.

He dicho.



SANTIAGO, IMPRENTA Y LIT. DE D. JUAN REY ROMERO, 1856.